

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 51

¿La asombrosa tecnología hará del mundo un paraíso?

Por Gabriel Burgos Suárez

¿LA ASOMBROSA TECNOLOGÍA HARÁ DEL MUNDO UN PARAÍSO?

GABRIEL BURGOS SUÁREZ

Hasta hace relativamente poco tiempo no teníamos muchas cosas de las cuales la humanidad se ha beneficiado extraordinariamente. Por ejemplo, agua corriente y caliente en las casas, inodoros, luz eléctrica, cocina y calentadores eléctricos, horno microondas, licuadora, electrodomésticos, radio televisión por cable o por satélite, video-caseteras, teléfono fijo y celular, fibra óptica, CD, equipos de sonido, cine computadores, calculadoras, Internet, fotocopiadoras, satélites, información al instante, automóviles, aviones, equipos de salud, medicamentos asombrosos, edificios inteligentes, y miles de cosas más. Estos “lujos” no los tuvieron los reyes y los potentados hace cien años.

Todo esto es asombroso y cada día nos asombramos más y nos seguiremos asombrando.

La tecnología ha hecho la vida más fácil y más placentera en gran medida, y a ella ha podido acceder una gran mayoría. Ha liberado a la mujer de la esclavitud de la cocina y de los oficios domésticos; le ha permitido mejorar su educación y ampliar su campo laboral; le ha permitido igualar y superar a los hombres en muchos sentidos. Millones de seres tienen hoy acceso y gozan de esta tecnología en alguna medida.

La tecnología es bienvenida en todas partes. La ciencia y la tecnología han hecho posible todo esto.

* * * *

Pero, paradójicamente, el mundo no es más feliz.

Nos hemos acostumbrado a esas comodidades de las cuales ya no podemos prescindir. Se nos han vuelto una necesidad, aunque en muchas ocasiones no son necesidades reales. Muchas veces se sufre por no tenerlas, o se hacen sacrificios que llevan angustia a los hogares para poder adquirirlas, como automóviles y cosas por el estilo. Se ha despertado una codicia insaciable, un afán de enriquecerse a como dé lugar para disfrutar de cuanto sea posible.

Característica de nuestra época es el “estrés”, del cual sufren muchos, prácticamente desconocido en el pasado cuando la vida era más sencilla. El rompimiento de parejas aumenta, y muchas familias se están desintegrando. Hay padres que no tienen tiempo para los hijos. Han aumentado el alcoholismo y la drogadicción, la delincuencia, el sexo libre y sin amor, los embarazos de adolescentes —algunas casi niñas—, el aborto, la violencia, la irascibilidad, el crimen.

¿LA ASOMBROSA TECNOLOGÍA HARÁ DEL MUNDO UN PARAÍSO?

Folleto teosófico colombiano #51

Pero ¿podemos culpar a la tecnología de los males del mundo? Ciertamente no. Los males existen aun con todas las maravillas que nos trae la ciencia. Pero la tecnología tampoco puede construir un paraíso. Veamos por qué:

Lo que nos da la tecnología son herramientas, medios, elementos, para nuestro uso. Por ejemplo, para unos la televisión puede ser un deleite y para otros una tortura; por lo menos algunos programas como el fútbol o las telenovelas o las noticias.

El uso de la tecnología es lo que hace que sea benéfica o maléfica. Por ejemplo, el uso de la energía atómica puede servir para darle luz a toda una ciudad si se construye una planta, o puede destruir otra si se lanza contra ella una bomba nuclear. Son seres humanos los que toman la decisión. Otros ejemplos: en la televisión se encuentran programas educativos, culturales, artísticos, y programas que presentan violencia, sexo crudo y vulgar, que incitan al crimen del cual son una escuela. La medicina ha avanzado notablemente con la ayuda de la tecnología, y con esa misma tecnología han proliferado en el mundo clínicas de abortos. Y así sucede con todo en el mundo.

No son las cosas externas las que mejoran al mundo. Pueden contribuir para que se produzca el cambio requerido para que el mundo sea mejor y más feliz, pero lo que producirá ese cambio tienen que partir del interior del ser humano.

Con los mejores elementos externos del mundo, si somos codiciosos proyectaremos codicia; no podemos proyectar altruismo. Si somos crueles proyectaremos crueldad, brutalidad, dolor, angustia, nunca bondad. Si somos mentirosos proyectaremos engaño y falacia, nunca veracidad, sinceridad, franqueza.

Por otro lado, si somos fraternales proyectaremos amistad, amor, solidaridad con el que sufre. Si somos rectos, nuestras acciones también lo serán. Si queremos ayudar a que se cumpla el Plan Divino de la Evolución en el mundo, pondremos todo de nuestra parte para que esto suceda.

La Teosofía ha sido muy clara al afirmar que el mundo no será mejor si cada uno de nosotros no es mejor. No nos ha dicho que si tenemos más cosas o si disfrutamos más de ellas mejorará el mundo. A esto se debe que con tan maravillosa tecnología el dolor, la angustia, la violencia, los vicios, las injusticias, etc., continúen. Y continuarán mientras no se produzca el cambio individual.

Ciertamente que la Teosofía, con base en el Plan Divino de la Evolución, nos indica que el destino del mundo, de la humanidad, será un paraíso terrenal, porque llegará el día en que todos los seres humanos habrán alcanzado un altísimo desarrollo espiritual que se refleja en todo pensamiento, en todo sentimiento, en toda acción. El egoísmo habrá sido erradicado de cada ser, que será altruista y verá en el prójimo a un hermano a quien amará de todo corazón.

Mientras no se produzca ese cambio será utópico pensar que suministrándonos más cosas y más comodidades seremos felices, con una felicidad que nada puede destruir.

¿LA ASOMBROSA TECNOLOGÍA HARÁ DEL MUNDO UN PARAÍSO?

Folleto teosófico colombiano #51

Por consiguiente, podremos decir que la tecnología es bienvenida en la medida que sepamos manejarla y emplearla. Y la única manera es produciendo ese cambio que debe empezar a producirse inmediatamente. No podemos dejarlo para después, pues no haremos sino prolongar el dolor y dilatar el cumplimiento de la meta que Dios ha establecido para todos los seres del universo.

